

La prehistoria en la Hoya: de cazadores a herreros

YOLANDA CARRIÓN MARCO*

* PREMEDOC- GIUV2015-213. Universitat de València, Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga

RESUMEN

La Hoya de Buñol recoge evidencias de ocupación prehistóricas desde el Paleolítico medio hasta la Edad del Bronce. Aunque la falta de excavaciones sistemáticas o la procedencia antigua de los materiales (muchos de ellos a partir de prospecciones superficiales) hace que la atribución de algunos conjuntos sea poco definitiva, la cronología que abarca la ocupación de la comarca es extensa e interesante. En estas páginas tratamos de realizar una síntesis de las evidencias de ocupación prehistórica de la comarca y de la historiografía en la investigación, dando a conocer los últimos avances y proyectos desarrollados en esta zona.

Palabras clave: Paleolítico, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, poblamiento.

ABSTRACT

The *Hoya de Buñol* region provides evidence for prehistoric occupation from the middle Paleolithic to the Bronze Age. The lack of systematic excavations or the uncertain provenance of the materials (many of them from surface surveys), make difficult the cultural attribution of some sets; nevertheless, the chronology of this sequence of occupation is wide and interesting. In these pages we will try to make a synthesis of the prehistoric occupation of the region and of the research history, making known the latest advances and projects developed in this area.

Keywords: Palaeolithic, Neolithic, Chalcolithic, Bronze Age, human settlement.

INTRODUCCIÓN

La Prehistoria de la comarca de la Hoya de Buñol es tan rica como poco conocida. La escasez de excavaciones sistemáticas y modernas no ha permitido, en ocasiones, poner en merecido valor su extenso patrimonio prehistórico, a pesar del temprano interés que suscitó en los pioneros de la Prehistoria valenciana. En efecto, la existencia de muchos yacimientos se conoce por noticias antiguas, fruto de hallazgos casuales o de visitas realizadas por diversos investigadores. H. Breuil y H. Obermaier realizaron visitas a la zona, documentando algunos de los yacimientos paleolíticos, información que recogieron en la revista *L'Anthropologie* (Breuil y Obermaier, 1914). En 1975, el director del Servicio de Investigación Prehistórica, D. Domingo Fletcher Valls, pronunció una conferencia en Buñol sobre la Arqueología prehistórica de la comarca, en la que ya subrayaba “la necesidad de incrementar las investigaciones en la zona, la creación de un Museo local, la redacción de una carta arqueológica y otros temas de carácter general” (Fletcher Valls, 1976: 59). Entre los trabajos y visitas realizadas, hay que destacar la labor llevada a cabo por los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) de la Diputación de Valencia, entre ellos el propio D. Fletcher Valls, E. Jiménez Navarro, J. San Valero Aparisi o L. Pericot García, que realizaron repetidas “exploraciones” en la comarca, documentando un buen número de los yacimientos que co-

nocemos hoy en día. Más recientemente, destacan los trabajos de prospección realizados por F. Blay y A. Barrachina, gracias a los cuales se han inventariado la mayor parte de los yacimientos conocidos.

En la mayoría de estos lugares nunca se ha realizado una intervención arqueológica, de manera que la información existente procede de los conjuntos materiales recuperados en superficie, por lo que la asignación cronológica es a menudo poco precisa. Sin embargo, en otros casos, se han podido realizar trabajos arqueológicos y estudios de materiales, como es el caso, entre otros, del yacimiento de la Fuente San Luís en Buñol o la intervención de urgencia realizada en la calle Buenos Aires de la misma localidad, que depa- raba la sorpresa de dar a conocer niveles de ocupación epipaleolíticos y neolíticos, dos momentos para los que apenas se contaba con información en el término. Mención aparte merece el caso de la Cueva de la Cocina, en Dos Aguas, en las que se han llevado a cabo numerosas intervenciones, entre las que se incluyen recientes proyectos de investigación que continúan trabajando en la cavidad en la actualidad.

En esta síntesis intentaremos dar a conocer el panorama general de las evidencias prehistóricas y la historia de la investigación en esta comarca, actualizando con los últimos hallazgos e intervenciones realizados, los trabajos que ya publicamos anteriormente (Carrión Marco, 2007). El amplio intervalo cronológico tratado incluye algunos de los

eventos más significativos a nivel cultural acaecidos en la historia de la Humanidad, tales como el fin de las sociedades caza-recolectoras, la instauración de una economía de producción o la génesis de las sociedades complejas. La información existente en la comarca para cada uno de estos periodos es desigual y, en general, escasa, aunque ofrecen un panorama de la importancia que tuvo el poblamiento prehistórico en esta zona. Los primeros indicios de este poblamiento se datan en el Paleolítico medio y el Paleolítico superior; posteriormente, contamos con algunas evidencias de poblamiento durante el Epipaleolítico y el Neolítico, constituyendo unos de los periodos peor conocidos en la comarca; finalmente, la ocupación durante el Calcolítico y, sobre todo, la Edad de Bronce, se documentan en un buen número de yacimientos, entre los cuales destacan los de carácter funerario por la cantidad y calidad de los materiales recuperados.

En suma, el conocimiento que tenemos sobre la Prehistoria de la Hoya de Buñol es resultado de una larga historia de prospecciones, tradición investigadora, donaciones de materiales y excavaciones recientes, que configuran la secuencia de ocupación de esta comarca. La labor desempeñada por los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica, así como los materiales que pasaron a los fondos de este museo y, posteriormente, del Museo Arqueológico de Buñol, son fundamentales para acercar la Prehistoria comarcal al público y concienciarlo sobre el valor de nuestro Patrimonio.

LOS PRIMEROS POBLADORES: EL PALEOLÍTICO

Las noticias más antiguas de poblamiento en la comarca datan de las estaciones del Paleolítico medio de la Fuente de San Luis y el yacimiento del Barranco de Carcalín (Villaverde, 2007). Es importante notar la presencia de una ocupación tan antigua en la comarca porque no son numerosas las estaciones conocidas de esa cronología en tierras valencianas y la documentación de una buena parte de los yacimientos es escasa. Ambos yacimientos se localizan en las terrazas de río Buñol y distan apenas 3 km de distancia.

El Abrigo del Barranco de Carcalín se sitúa a unos 30 m sobre el nivel del cauce, a unos 490 m de altura. Es un abrigo poco profundo sin sedimentación conservada pero que, según E. Jiménez y J. San Valero cuando lo visitan en 1943, tiene un estrato arqueológico de medio metro de potencia (Jiménez y San Valero, 1944a). Estos investigadores adscriben al Musteriense evolucionado los materiales líticos que recuperan y depositan en el Museo de Prehistoria de Valencia, y se corrobora tras el estudio de las piezas realizado por V. Villaverde (1984) y que documenta la presencia de dos raederas convexas (figura 1), una limaza de borde denticulado, una lasca levallois, una pieza con muesca, un tranchet musteriense, un denticulado y cuatro núcleos, dos de ellos discoides, entre otros elementos menos definitorios.

Más información se posee sobre el yacimiento de la Fuente de San Luis, a pesar de que su hallazgo y afloramiento de materiales fue fruto de la casuística, a raíz de las obras llevadas a cabo entre 1987 y 1988 para la construc-

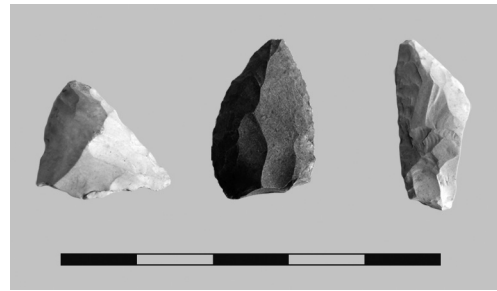


Figura 1. Raederas del Barranco de Carcalín (fondos del Museo de Prehistoria de Valencia, foto de A. Eixea Vilanova).

ción del Auditorio de Buñol. Con ellas, se movilizó gran cantidad de tierra, entre la que se documentó la presencia de materiales prehistóricos. La visita de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universitat de Valencia, constató que estos materiales estaban fuera de contexto y que, muy probablemente, parte del yacimiento ya había sido alterado antes de las obras, por labores agrícolas o erosión natural, quedando un testigo colgado a unos 4 m de altura en la pared este del auditorio.

El material recuperado fue estudiado por J. Fernández Peris y R. Martínez Valle (1989). Entre las piezas líticas destaca la presencia de raederas, con veintidós ejemplares, algunas muescas y denticulados, y piezas de técnica levallois, indicando una gran similitud con el conjunto del Barranco de Carcalín.

En este sitio, también se lograron recuperar restos de fauna salvaje y algunas hojas de árbol atrapadas en los niveles travertínicos. Aunque son escasos para completar un estudio ambiental, sí dan cuenta de parte de los recursos faunísticos y vegetales existentes en aquel momento y, dadas las características de la excavación, este testimonio resulta excepcional. Entre los no más de 20 restos óseos hallados, se documentó una gran variedad de animales, tales como ciervo, cabra, caballo, uro, león de las cavernas y tortuga. Las hojas corresponden a chopo y, probablemente, olmo, dos especies ligadas a la cercanía del lecho fluvial (Fernández Peris y Martínez Valle, 1989).

Los datos que aportan estas estaciones corroboran el modelo establecido para el modo de vida de los neandertales, de los que no se tiene más noticia en la comarca: probablemente, el Barranco de Carcalín y la Fuente de San Luis constituyen dos asentamientos esporádicos de corta duración, que forman parte de la amplia red de movilidad de estos grupos por el territorio, y explica la escasez de útiles acumulados en ellos. Su economía debía de ser poco especializada, aprovechando todos los recursos disponibles en el entorno, como se observa en el amplio abanico de animales aportados al yacimiento de San Luis.

Los yacimientos adscritos al Paleolítico superior en la comarca se limitan a la Cueva de las Palomas en Yátova, y la Cueva del Turche y Covalta, en Buñol. Las dos primeras fueron objeto de visita y posterior publicación por H. Breuil y H. Obermaier (1914).

La Cueva del Turche es un abrigo de grandes dimensiones en el que Breuil recuperó algunos huesos, cenizas, conchas y sílex que, posteriormente, fueron depositados en el Instituto de Paleontología Humana de París. F. J. Fortea reestudió estos materiales, llegando a la conclusión de que podían adscribirse tanto a un Paleolítico superior avanzado como al Epipaleolítico, por la presencia de raspadores y una laminita de borde abatido, estando presentes incluso, algunas cerámicas que indicaban el carácter revuelto del conjunto con fases posteriores (Fortea, 1973).

La Cueva de las Palomas se sitúa en la margen izquierda del río Juanes. Jiménez Navarro y San Valero (1943) recogieron un conjunto de materiales disperso por los sedimentos cercanos a la cavidad porque ésta había sido vaciada para extracción de tierras. Entre los materiales, destacan varias piezas líticas que, según los autores, se adscribirían al Paleolítico superior y algunas, posiblemente, al Mesolítico. Destaca la presencia de buriles y hojas. El lugar corresponde, de nuevo, a una terraza con acceso a recursos hídricos sobre la que se distribuyen diversas cavidades con indicios de ocupación prehistórica. No lejos de esta cavidad, en la partida de El Candel, también se hallaron una hoja de sílex, un buril y un raspador, que ratifican el poblamiento paleolítico a lo largo de estos valles (Jiménez y San Valero, 1943).

Covalta, situada en la confluencia del río Buñol y el Barranco Monedi, también ofreció un conjunto de materiales líticos recogido por Jiménez y San Valero (1943) en las tierras exteriores. La pieza más diagnóstica fue publicada por Jiménez (1935) y corresponde a una punta escotada de tipo solutrense, además de algunos raspadores, buriles y piezas de dorso.

De nuevo, la falta de estratigrafía por remoción de tierras y su uso para abono de campos no permiten saber si los materiales de este yacimiento proceden de uno o varios niveles. La adscripción de una ocupación claramente solutrense coincide con la amplia extensión de esta etapa del Paleolítico superior en el ámbito valenciano (Villaverde, 2007), pero poco más se sabe de la secuencia paleolítica de la comarca ante la falta de excavaciones sistemáticas y contextos no alterados.

EL FINAL DEL PALEOLÍTICO Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LOS ÚLTIMOS CAZADORES-RECOLECTORES EN LA COMARCA

El periodo comprendido cronológicamente entre el VIII y mediados del VI milenio a.C. resulta uno de los momentos claves en la Prehistoria, ya que supone la desaparición de una larga tradición de grupos cazadores-recolectores y la irrupción de una nueva cultura de economía productora que aportaría un nuevo elenco de útiles y materias primas para su elaboración, destacando la cerámica y la piedra pulida. Aunque en la Hoya de Buñol es escasa la información sobre estos periodos, sí existen algunos yacimientos que permiten afirmar la presencia de estos grupos en la comarca, aunque su asignación ha sido, en ocasiones, problemática. Como excepción, la Cueva de la Cocina de Dos Aguas ha sido un

yacimiento de referencia en la investigación a escala peninsular, objeto de diversas investigaciones desde los años 40 del siglo XX hasta la actualidad.

Los asentamientos del Epipaleolítico y Mesolítico de la Hoya de Buñol se rigen por un típico patrón de distribución en relación a los cursos de agua permanente, con el fin de garantizar las necesidades básicas alimenticias, ya que estos lugares son un punto de concentración o de paso de gran cantidad de fauna salvaje. En este sentido, los asentamientos en zonas de media montaña en valles interiores son muy frecuentes, generalmente orientados a una caza especializada (Aura Tortosa, 2001: 234). En efecto, los yacimientos conocidos en la Hoya de Buñol siempre se localizan en las inmediaciones de un curso o surgencia de agua, tanto al aire libre como en cueva.

En el término de Buñol, uno de los yacimientos de este periodo es el Charco Mañán, un pequeño abrigo que se abre sobre la margen derecha a escasos metros sobre el embalsamiento natural de agua del mismo nombre, en el curso del río Juanes, afluente del Buñol. En sus niveles arqueológicos se ha recuperado abundante utillaje laminar y microlaminar, así como algunos núcleos.

Dentro del casco urbano, en el llamado barrio de Gila en Las Ventas y lindando con el castillo del municipio por el norte, se excavó en 2003 un solar de la calle Buenos Aires que aportó una interesante secuencia epipaleolítica y neolítica, así como una necrópolis de época islámica. El nivel de ocupación epipaleolítico, localizado en una antigua terraza del río, presentaba abundante material arqueológico y algunos hogares, evidenciando una zona de intensa actividad.

En la localidad de Chiva se conocen, al menos, dos yacimientos epipaleolíticos, la Fuente del Estrecho y la Cueva de Vacas, al aire libre y en un abrigo, respectivamente. En el primero se localizó una concentración de material lítico (utillaje microlaminar y algunos núcleos prismáticos y piramidales) en una cavidad muy cercana a la surgencia de agua. Los restos arqueológicos asociados a la Cueva de Vacas fueron descubiertos durante las prospecciones llevadas a cabo bajo la dirección de J.V. Martínez Perona (1979) y se extienden tanto por los campos alrededor del abrigo como en la escasa sedimentación que queda en el mismo. Éste se abre en un acantilado sobre la margen izquierda del Barranco del Enebro, cerca de la Fuente de la Alóndiga. Entre el material recuperado destacan algunos núcleos, hojitas, lascas, buriles, microraspadores, piezas de dorso, un triángulo tipo Cocina y otros geométricos. La continuidad de la ocupación del abrigo en épocas más recientes se evidencia en la presencia de cerámica del Bronce e ibérica, e incluso en un murete de piedra seca que lo cierra y muestra su uso como corral en los últimos tiempos.

En Dos Aguas, las prospecciones dirigidas por J. Fortea entre 1975 y 1977 sacaron a la luz dos conjuntos de material procedentes de la Covacha de la Polvorosa y de La Ceja, adscritos al Epipaleolítico y al Mesolítico, respectivamente. El yacimiento al aire libre de La Ceja se encuentra en las inmediaciones de la fuente del mismo nombre, junto al río

Júcar. Los restos líticos de sílex se extienden en un radio muy amplio, de unos 500 metros, alrededor de la fuente. Entre éstos destacan útiles microlaminares, trapecios y hojas, en una proporción que ha llevado a los investigadores a adscribir este yacimiento al Mesolítico. En la margen izquierda del Barranco de Falón, se encuentra La Covacha de la Polvorosa, donde se recuperaron diversas lascas de sílex, microburiles, raspadores, un segmento y algunas láminas, aunque la sedimentación en la cavidad era muy escasa.

La Cueva de la Cocina, en el mismo Barranco de la Ventana, es el yacimiento mejor conocido y que ha dado lugar a una larga tradición investigadora y extensa literatura sobre los últimos caza-recolectores y la aparición de la cultura neolítica en la comarca de la Hoya de Buñol y en toda la fachada mediterránea peninsular. Objeto de interés de los pioneros de la Prehistoria valenciana, excavado por L. Pericot en los años 40 (Pericot, 1945) y por J. Fortea entre los años 70 y 80 (Fortea, 1971; 1973; Fortea *et al.*, 1987), la Cueva de la Cocina marcó un hito en la definición de ambas culturas y permitió apuntar las primeras vías de interpretación de la secuencia cultural. Este autor proponía la división de la secuencia de la cueva en dos grandes paquetes, uno mesolítico y el otro neolítico, con evidencias de neolitización progresiva del substrato mesolítico con la incorporación de innovaciones tecnológicas neolíticas como, por ejemplo, la cerámica (Fortea, 1973). El análisis dentro del contexto general de los complejos microlaminares y geométricos de los últimos cazadores-recolectores, confirió a la cueva una gran proyección incluso internacional. Además del rico conjunto lítico, el yacimiento incluía un amplio repertorio de plaquetas decoradas y motivos pintados en una de las paredes de la cueva.

Actualmente, se sigue trabajando en la cavidad en el marco del programa de excavaciones arqueológicas del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia y desde el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Estos trabajos tienen como objetivo profundizar en los análisis de materiales y situarlos con más detalle en su marco paleoambiental y cronológico, es decir, caracterizar la secuencia prehistórica, que incluye ocupaciones del Mesolítico Geométrico, el Neolítico y la Edad del Bronce (García Puchol *et al.*, 2014; 2015). Las nuevas dataciones radiocarbónicas y el estudio de los materiales (García Puchol *et al.*, 2017; Pardo-Gordó *et al.*, 2018) apuntan a una ocupación de la cueva durante una fase avanzada del Mesolítico Geométrico (figura 2), datada en la primera mitad del VIII milenio antes del presente, momento en el que otras zonas se encuentran despobladas de grupos caza-recolectores. Asimismo, la datación de las cerámicas en la segunda mitad del VIII milenio y la detección de mezclas entre estos niveles, no permite seguir hablando de una continuidad entre el mesolítico y el primer Neolítico de la cueva, y pone en tela de juicio la hipótesis anterior de aculturación.

Estos estudios definen la cueva como un lugar frecuentado de forma recurrente durante más de un milenio durante el Mesolítico, donde, además de las actividades básicas de

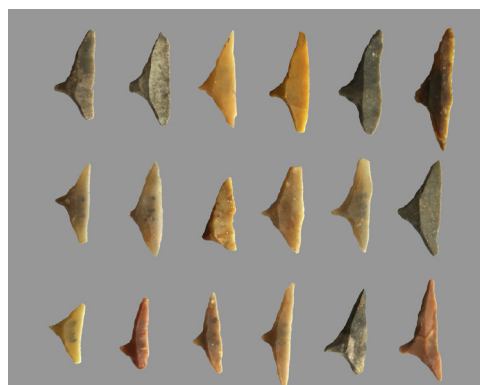


Figura 2. Microlitos geométricos de la Cueva de la Cocina (foto de O. García Puchol).

caza, se desarrollarían actividades con un componente social singular, a la vista de la gran cantidad de objetos de arte mueble hallados allí. Esto, sin duda, renueva el panorama de la investigación sobre este periodo en la comarca de La Hoya y permiten revisar algunas de las primeras interpretaciones sobre el proceso regional de neolitización.

LA PREHISTORIA RECIENTE: DEL NEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE

El Neolítico: los primeros productores

El término Neolítico, que significa “piedra nueva”, fue acuñado por Sir John Lubbock en su obra “Prehistoric Times” (1865), en contraposición a Paleolítico. En la península Ibérica, las primeras evidencias neolíticas responden a una introducción foránea de la tecnología y los materiales que acompañan esta cultura, estableciéndose así la presencia de dos tradiciones culturales: por un lado, los grupos epipaleolíticos geométricos de economía cazadora-recolectora que constituyen el substrato poblacional; por otro, los grupos neolíticos, de economía productora, que además poseen la tecnología cerámica, la piedra pulida y una industria lítica propia (Martí Oliver y Juan Cabanilles, 1997; Bernabeu y Juan-Cabanilles, 1999; Juan-Cabanilles y Martí Oliver, 2002). La decoración de las cerámicas ha sido la base para el establecimiento de las fases del Neolítico (Bernabeu, 1989), que se divide en: Neolítico IA (5600-5200 cal. BC) con cerámicas impresas cardiales, Neolítico IB (5200-5000 cal. BC) con cerámicas incisas e impresas no cardiales, Neolítico IC (5000-4500 cal. BC) con cerámicas peinadas, y Neolítico II A (4500-3200 cal. BC), con cerámicas lisas, esgrafiadas, algunas peinadas y decoración de cordones. Además de las innovaciones materiales, la economía de producción supone un importante cambio en los modos de vida, como la sedentarización en poblados, el aumento de la complejidad social o las nuevas prácticas religiosas relacionadas con la tierra y la fertilidad (Martí Oliver y Juan-Cabanilles, 1997; Martí Oliver, 1998; Juan-Cabanilles, 1992; Bernabeu, 1996).

El Neolítico se encuentra escasamente representado en toda la Hoya de Buñol (figura 3), fruto sin duda de la falta

de prospecciones sistemáticas llevadas a cabo en la comarca. Existen noticias antiguas sobre una concentración de materiales cercana al curso del río Juanes, en la llamada Partida del Mojón, descubierta por E. Jiménez y J. San Valero en una de sus visitas a la comarca, parte de los cuales podrían adscribirse al Neolítico. Los autores describen la presencia de diversas piezas líticas de sílex, entre ellas, microlitos geométricos, hojas, piezas de dorso y una punta de flecha romboidal, así como una posible pieza pulida sobre roca pizarrosa (Jiménez Navarro y San Valero Aparisi, 1943: 290-291), lo que dejaría abierta tanto la adscripción cultural de este conjunto como la procedencia exacta de los materiales, ya que se encontraron en una zona de campos muy transformados por las labores agrícolas.

En la mencionada excavación de la calle Buenos Aires (Buñol), se documentó un nivel neolítico con diversos silos. Este tipo de estructuras se excavan en el subsuelo básicamente con funciones de almacenamiento y conservación de alimentos. La excavación aportó gran cantidad de sílex y cerámica a mano, así como numerosos cantos rodados con indicios de piroclastia, es decir, de haber sido expuestos al fuego.

También a cronología neolítica pertenece el nivel H de la Cueva de la Cocina, donde se documentó un conjunto de fragmentos cerámicos con decoraciones que incluían una gran variedad de técnicas de impresión (incluyendo la cardinal), incisión y apliques, coherentes con otras colecciones de cerámica del Neolítico antiguo de la región.

El Calcolítico

El Calcolítico es la fase que se desarrolla entre el Neolítico y la Edad del Bronce (3900-2100 cal. BC) y se caracteriza fundamentalmente por la intensificación de la vida en poblados y la aparición de objetos metálicos. Se divide en dos grandes periodos, el Calcolítico precampaniforme, Eneolítico o Neolítico IIB (3900-2600 cal. BC) y el Calcolítico Campaniforme u Horizonte Campaniforme de Transición (HCT) (2600-2100 cal. BC). En estos momentos proliferan los asentamientos al aire libre y harán su aparición los primeros enclaves en altura con preocupaciones defensivas que preludian el poblamiento de la Edad del Bronce (del Rincón, 1998; Bernabeu, 1984, 1986). Las aldeas pasan a ser el centro neurálgico de las actividades domésticas y económicas, y se concentran generalmente a lo largo de los cursos fluviales. Entre los materiales más característicos de este periodo destacan las puntas de flecha con retoque plano bifacial y grandes hojas de sílex, las hachas y azuelas de piedra pulida, los molinos, algunos objetos de barro cocido (como pesas de telar), adornos realizados en materiales no autóctonos (ámbar, marfil, etc.) que ponen de manifiesto los contactos con otras regiones y la cerámica, que presenta formas abiertas, carenas y labios engrosados, generalmente sin decoración. También se documentan ocasionalmente los llamados “ídolos oculados”, representaciones humanas esquemáticas realizadas sobre huesos largos, con dos motivos circulares que simbolizan los ojos, que generalmente forman parte de los ajuares funerarios.



Figura 3. Hachas y brazales de arquero en piedra pulida (foto del Museo Arqueológico Municipal de Buñol).

Durante el Horizonte Campaniforme de Transición aparecen elementos materiales característicos, tales como la cerámica con formas acampanadas y decoración a base de incisiones e impresiones, brazales de arquero en piedra, botones de hueso o marfil con perforación en “V” y armas de cobre destacando los puñales de lengüeta y puntas de tipo Palmela.

Los lugares de hábitat calcolíticos conocidos en la Hoya de Buñol no son numerosos y se concentran en el término de Siete Aguas, existiendo un vacío de información considerable para el resto de la comarca. El Caseruco de los Moros, también llamado El Sabinar, es un poblado a media altura en el que se ha documentado una ocupación prolongada, con evidencias desde el Eneolítico hasta época romana. Entre los materiales eneolíticos destacan algunos fragmentos cerámicos y objetos de cobre. Sobre el cerro se documentaron restos muy arrasados de una habitación rectangular y de un muro perimetral circular, estructuras de difícil adscripción cronológica.

En el Barranco de Aguas Blancas II también se recuperó un conjunto lítico del III milenio a.C., compuesto por laminas retocadas, elementos de hoz, puntas de pedúnculo y aletas, y algunos núcleos y lascas, destacando la excelente factura de las piezas.

En el año 2007 se realizó una intervención de urgencia en la Avenida de la Fuente (Siete Aguas) y, posteriormente, se llevó a cabo un estudio integral de los materiales, que ha permitido reconstruir diversos aspectos de la vida en el poblado durante el III milenio antes de nuestra era (Sánchez Priego et al., 2010).

En este yacimiento se documentaron dos niveles arquitecturales superpuestos, con muros de piedra delimitando varios espacios de habitación, así como otras estructuras menores de planta ovoide, silos de almacenamiento excavados en el suelo o estructuras de combustión, que denotan el desarrollo de actividades domésticas vinculadas al hábitat, como preparación y consumo de alimentos, fabricación de herramientas, recolección de leña, actividad ganadera, etc. La industria lítica incluía puntas foliáceas de pedúnculo y aletas, muy características de este periodo (figura 4). Los

escasos restos cerámicos conservados se pudieron relacionar con formas planas o poco profundas, y un sólo vaso estaba decorado con líneas incisas. La cabaña ganadera estaba compuesta por caprinos, cerdos y grandes bóvidos, y también se cazaba el ciervo y la cabra montés como complemento de la dieta. Finalmente, los datos paleoambientales apuntaban a la existencia de un ecosistema particularmente rico en agua, favorable para la instalación de una comunidad agro-pastoril en una zona hasta entonces deshabitada (Sánchez Priego et al., 2010).

Además de los lugares de hábitat, las manifestaciones funerarias de una cultura son reflejo de los valores y relaciones sociales, de los sistemas de creencias y de los rasgos antropológicos de las sociedades del pasado. Durante el Calcolítico se realizan enterramientos múltiples, probablemente de varias generaciones de individuos pertenecientes a un mismo clan (Soler Díaz, 2002). Los materiales asociados a los ajuares de este periodo suelen estar formados por puntas de flecha y grandes láminas de sílex, hachas y azuelas de piedra pulida, elementos de adorno sobre conchas o colmillos, cuentas de collar, etc., y cerámicas. En el HCT hacen su aparición los enterramientos individuales en fosas o silos dentro de los lugares de hábitat. Al ajuar típico calcolítico, hay que añadir la irrupción de la cerámica campaniforme y variados elementos de cobre (punzones, cinceles, cuchillos, aros, hachas, puñales, etc.).

De nuevo, el término de Siete Aguas y, más concretamente, el entorno de la Rambla Vallesa, ofrece una gran concentración de lugares de enterramiento: la Cueva de Lugartes, la Covacha del Camino y la Covacha Botía. En ésta última se llevó a cabo una excavación de urgencia en 1979 dirigida por J.V. Martínez Perona, en la que se recuperó

un ajuar compuesto por un hacha de piedra pulida, un rico conjunto lítico con numerosas puntas con retoque bifacial y formas foliáceas, romboidales y con aletas y pedúnculo, y geométricos; así como punzones de cobre, cuentas de collar en piedra y algunos fragmentos cerámicos (Martínez Perona, 1981: 109). Se contabilizaron al menos 4 o 5 individuos inhumados, destacando la presencia de niños de muy corta edad (menores de un año) (Broseta Prades y Martínez Almagro, 1981).

Otra cavidad con inhumaciones de este periodo es la covacha sepulcral de la ladera del Castillo, en Chiva, descubierta tras unas voladuras realizadas en la zona para las obras de la carretera Madrid-Valencia en 1953 y visitada ese mismo año por miembros del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (Fletcher Valls, 1957). El conjunto de materiales que se pudo recuperar es rico (figuras 5 y 6), destacando los restos cerámicos, líticos, de metal y por supuesto, los restos óseos. La cerámica se describe por el autor como “de calidad deficiente” y sin otra cualidad destacable que “la carencia tanto de la cardinal como de la especie del vaso campaniforme” (Fletcher Valls, 1957: 15). En cuanto a la industria lítica en sílex, destaca la presencia de cuatro puntas de flecha (dos de pedúnculo y aletas, una cruciforme y otra lenticular), 13 cuchillos de sección trapezoidal, una lámina, una lasca y un puñal sobre lámina, apuntado y con un frente cóncavo retocado. También se recuperaron dos hachas y tres azuelas en piedra pulida, además de un punzón de cobre. Entre los restos humanos se documentaron al menos 7 individuos (Fuste Ara, 1957).

Finalmente, completa este panorama el conjunto de materiales recuperados en Cueva Caliente, en Yátova, fruto de las prospecciones realizadas en 1966 por D. Donat Zopo, Presidente del Grupo Espeleológico “Vilanova y Piera” y también adscrito al Servicio de Investigación Prehistórica (La Labor, 1968: 73). Entre ellos, destaca la presencia de cerámicas eneolíticas y de la Edad del Bronce, además de algún fragmento campaniforme, así como varias láminas de sílex.

La Edad del Bronce

El concepto de Edad del Bronce tiene su origen en la división de la Prehistoria realizada por Christian Jürgensen Thomsen a principios del siglo XIX, con el fin de ordenar las colecciones de la Real Comisión de Antigüedades de Dinamarca, en Edad de Piedra y de los Metales (a su vez Bronce y Hierro). Los primeros investigadores de la Edad del Bronce caracterizarían este periodo por la presencia de objetos realizados en este metal, pero también por la existencia de poblados en lugares de difícil acceso, amurallados por su parte más accesible y con una cultura material “sin elementos singulares” (Tarradell, 1947). Fueron pioneros en la investigación de la Edad del Bronce en la península Ibérica J. Vilanova y Piera (Vilanova y Piera, 1872), los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890) o el Padre Julio Furgús (1937). La Cultura del Argar constituye una de las manifestaciones del Bronce ibérico mejor conocidas, gracias a la larga tradición de la investigación en poblados y enterramientos de esta

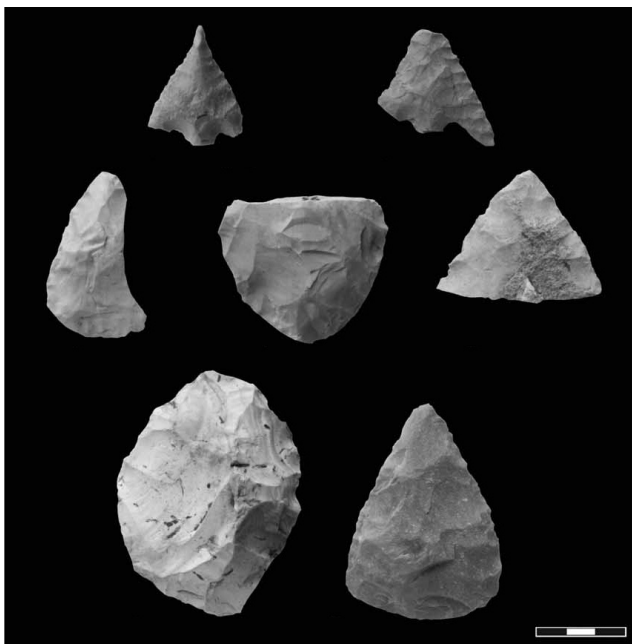


Figura 4. Puntas líticas de la Avenida de la Fuente (a partir de Sánchez Priego et al., 2010).



Figura 5. Puntas de flecha de la covacha sepulcral de la ladera del Castillo (foto del Museo de Prehistoria de Valencia).



Figura 6. Hachas de piedra pulida y cuchillos de sílex de la covacha sepulcral de la ladera del Castillo (foto del Museo de Prehistoria de Valencia).

cronología. Paulatinamente, los investigadores comienzan a detectar algunas diferencias fundamentales del núcleo argárico con respecto a otras manifestaciones documentadas en tierras valencianas, entre otras, la ausencia de los tipos cerámicos más característicos de la primera (Visedo, 1925, 1929; Tarradell, 1947). Esto lleva a crear el concepto de Bronce Valenciano, definido por M. Tarradell (1963a, 1969), para la zona al norte del río Vinalopó. Los estudios de la últimas décadas han puesto de manifiesto su complejidad y diversidad, contribuyendo a ello las revisiones recientes de materiales antiguos (Gil-Mascarell, 1992; Martí y Bernabeu, 1992), los estudios de poblamiento (Martí Oliver y de Pedro, 1999; Hernández Pérez, 1997), el análisis social (Jover, 1999) y del mundo funerario (Martí, de Pedro y Enguix, 1995; Jover y López, 1997), entre otros.

El Bronce Valenciano se desarrolla aproximadamente entre el 2200/2100 y el 1500 cal. BC y se divide en Bronce Antiguo (que presenta cierta continuidad con respecto al HCT –Bernabeu, Pascual y Guitart, 1989) y Bronce Medio o Pleno. Tras el anterior, el Bronce Tardío se desarrolla aproximadamente entre el 1500 y el 1200 cal. BC, y el Bronce Final, entre el 1200 y el 750 cal. BC.

El poblamiento de la Edad del Bronce se caracteriza por los asentamientos permanentes y la construcción generalizada en piedra de muros, murallas, plataformas de aterramiento, etc., de forma que el impacto de los grupos humanos sobre el paisaje es muy notable. Los materiales que aparecen más frecuentemente en los poblados son las cerámicas sin decoración, en forma de ollas, escudillas, orzas globulares (figura 7), y ocasionalmente, queseras o vasos geminados; la industria lítica se compone de dientes de hoz en sílex, molinos y molederas de piedra caliza o rodano y útiles de piedra pulida; entre la industria ósea aparecen punzones, espátulas, sierras y elementos de adorno como botones, cuentas de collar y colmillos trabajados; los objetos de bronce son escasos en las primeras fases, y de este material se fabrican hachas, puntas de flecha, punzones, cuchillos, cinceles, anillos, aretes, etc. (de Pedro Michó, 2001-2002).



Figura 7. Conjunto de vasos cerámicos de la Edad del Bronce (foto del Museo Arqueológico Municipal de Buñol).

En la economía de la Edad del Bronce tiene un gran peso la cerealicultura (avalada por los hallazgos de elementos de hoz, molinos y cereales carbonizados en los poblados), que probablemente se alternaría con el cultivo de legumbres (Pérez Jordá, 1998). La ganadería también jugaría un papel relevante, sobre todo los ovicaprinos, cuyo patrón de sacrificio a edades avanzadas podría ser indicativo de la importancia de los productos secundarios, como la leche o la explotación de los bóvidos como animales de tiro (Martínez Valle e Iborra Eres, 2001-2002: 223).

En la Hoya de Buñol son muy numerosos los yacimientos pertenecientes a la Edad del Bronce. En general, se aprecia cierta diversidad en su localización, no todos con preocupaciones defensivas, pero sí con un control visual sobre el territorio y las posibles tierras de cultivo. Generalmente, las estructuras están mal conservadas y, salvo algunas excepciones, el material arqueológico es poco representativo.

En Buñol, a lo largo del curso del río Juanes, o en la zona de confluencia de éste con el río Buñol, se localizan el Cerro Mulet, el Cerro del Turche y la Morra del Planell. El Cerro Mulet se encuentra en una pequeña elevación sobre una terraza del río Juanes, donde aparecieron los restos cerámicos muy rodados y de difícil adscripción cronológica. De hecho, Jiménez y San Valero los atribuyen inicialmente a la Edad del Hierro (Jiménez Navarro y San Valero Aparisi, 1943: 289).

Siguiendo el río Juanes y sobre la Cueva del Turche, el Cerro del Turche fue objeto de un sondeo realizado en 1943 por E. Jiménez y J. San Valero, que permitió afirmar la existencia de un poblado del Bronce Antiguo, que entonces aparecía en excelente estado de conservación aunque actualmente se encuentra más arrasado por labores agrícolas. En él se documentó un nivel de ocupación con materiales cerámicos de buena cocción y superficies lisas, con algunas decoraciones en los bordes realizadas por impresión de las uñas (ungulaciones) o de punzón (Jiménez Navarro y San Valero Aparisi, 1944b: 131).

La Morra del Planell ha proporcionado abundante material de superficie, con gran variedad de formas cerámicas, generalmente lisas y algunas con cordones y cuentas de collar realizadas sobre concha. Además, se reconocen algunas estructuras, entre ellas dos muros interiores de piedra en seco que parecen compartimentar la meseta más alta.

Dominando el llano que se abre entre Buñol y Chiva, La Retura, junto a la cantera del mismo nombre, ofreció un conjunto abundante de cerámica a mano, lascas de sílex y restos de estructuras, entre ellos algunos muros y derrumbes.

En un cerro amesetado de bastante longitud sobre esta misma llanura se encuentra el yacimiento de Tapacuellos o El Rincón. En la ladera oriental de esta colina se han documentado fragmentos cerámicos y algunos restos de estructuras muy deterioradas a causa de la acción de buscadores clandestinos.

En Yátova, destaca la ocupación documentada en torno al Montrotón o Montretón, con importantes concentraciones de material en la cumbre; el poblado de Los Castillejos, localizado en un cerro a los pies del anterior, donde sí se conserva un muro perimetral (Fletcher Valls, 1966); y la

mencionada Cueva Caliente, en otra ladera de este mismo monte. Desde la cumbre se tiene un excelente control visual sobre gran parte de la Hoya y los relieves circundantes.

Al menos otros dos yacimientos se localizan a lo largo del río Mijares (en Yátova): el Puntal del Viudo, el Collado del Viudo (éstos dos posiblemente correspondientes a un mismo asentamiento) y el Peñón de Mijares. El único que conserva estructuras visibles es el Puntal del Viudo, con una cima aterrazada y reestructurada en época ibérica.

En la localidad de Siete Aguas, también se han encontrado restos del Bronce en el Puntal de Cantacucos, con tramos de paramento en piedra seca y un interesante conjunto de cerámicas que incluyen algunas decoraciones, como un fragmento de orza grande con cordones aplicados, bordes con decoración incisa sobre el labio y algunas superficies bruñidas.

En Chiva se concentran algunos asentamientos de la Edad del Bronce al oeste-noroeste de la población. Fuente Forraje (Aparicio et al., 1979) y el Collado Royo se localizan en sendos cerros dominando el amplio valle que conforman el Barranco Grande, el Barranco de la Cueva y el Barranquet de Chiva. En torno al Barranco de La Urrea, se encuentran la Urrea II y el Alto de la Casilla Cañadas, ambos muy cerca de un paso tradicional de ganado. El Puntal de Calles y el Puntal del Lince dominan sendos barrancos, el de Brihueta y el de Ballesteros, respectivamente. La localización de estos yacimientos en zonas de media o baja ladera y nunca sobre el relieve mayor (a excepción del Alto de la Casilla Cañadas), denota la escasa preocupación defensiva de los mismos. En cambio, sí ejercen un control directo sobre los pasos naturales y sobre las tierras llanas de cultivo circundantes, funcionalidad que queda evidenciada en la presencia frecuente de elementos de hoz, molederas y cerámica tosca.

Esta tónica se observa también en los yacimientos localizados en Cheste, que se encuentran vertebrados a lo largo de la Rambla de Chiva, que se ensancha notablemente en algunos puntos dando lugar a amplias tierras de cultivo. Dominando uno de estos enclaves se encuentra el poblado del Castillarejo (San Valero, 1942, 1944), donde se ha recuperado un variado conjunto de materiales que incluye lascas y cuchillos de sílex, elementos de hoz, molederas, molinos, cerámica de cierta calidad (cuencos, ollas de boca estrecha) (figura 8), dos brazaletes de arquero, un puñal de cobre (figura 9) y escoria de fundición de cobre y bronce.

En la Hoya, existe también un buen corpus de sitios de carácter funerario datados en este periodo. Una de las características definitorias del Bronce Valenciano fueron los enterramientos en covachas o grietas cercanas a los poblados (Tarradell, 1963b, 1969), aunque esta imagen se enriquece con gran diversidad de manifestaciones, entre ellas, los enterramientos dentro de los poblados o la práctica de la cremación y posterior deposición de los fragmentos de hueso en una urna hacia el Bronce final. Entre los ajuares también se encontraban materiales de tradición campaniforme, como puntas de flecha con retoque plano o botones con perforación en "V", entre otros.



Figura 8. Vaso carenado del Castillarejo de Cheste (foto del Museo de Prehistoria de Valencia).

En la Hoya de Buñol, las posibilidades de tener una imagen global de las prácticas funerarias durante la Edad del Bronce se ve mermada por la falta de excavaciones arqueológicas, ya que de otro modo no es posible encontrar enterramientos dentro de los lugares de habitación. Por otro lado, documentar los enterramientos en covachas y grietas es difícil ya que éstos se localizan en zonas de ladera que a veces se encuentran muy afectados por abancalamientos y labores agrícolas modernas.

Dentro del término de Buñol, sólo se conoce una covacha de enterramiento perteneciente a esta cronología, la Fuente de la Alegría, localizada sobre una terraza del río, por encima de la fuente del mismo nombre. Es de dimen-



Figura 9. Puñal de cobre del Castillarejo de Cheste foto del (Museo de Prehistoria de Valencia).

siones muy reducidas (unos 2 m de profundidad y 90 cm de anchura), con un techo muy bajo. En ella se recuperaron algunos restos cerámicos y huesos humanos, sin poder llegar a valorar el número de individuos inhumados. En este caso, no se tiene noticia de la existencia de un poblado cercano que pueda asociarse a este enterramiento.

En otras localidades sí se conocen enterramientos en pequeñas cuevas o grietas, asociados a poblados de la Edad del Bronce. Es el caso de la Cueva Milán (Siete Aguas), próxima al poblado del Puntal de Cantacucos (Fletcher Valls, 1977: 71-72) o Cueva Caliente, localizada en una ladera del poblado de los Castillejos (Yátova). Otros enterramientos que no han sido asociados a ningún lugar de hábitat son la Cueva de Lugartes, la Covacha del Camino y la Covacha Botía, las tres en Siete Aguas, que forman un conjunto con manifestaciones del Eneolítico y la Edad del Bronce. Finalmente, la Covacha García (Siete Aguas), ha sido objeto de una excavación de urgencia, dirigida por J.V. Martínez Perona, en la que se ha recuperado un ajuar compuesto por varios fragmentos de cerámica lisa, un botón con perforación en "V" y un colgante realizado sobre concha.

ARTE PREHISTÓRICO EN LA HOYA DE BUÑOL: UN LENGUAJE DEL PASADO

Finalmente, merecen una mención especial las manifestaciones de arte prehistórico, tanto rupestre (sobre paredes de cuevas y abrigos) como mueble (sobre soportes transportables), que se encuentran en la comarca.

El conjunto de plaquetas decoradas de la Cueva de la Cocina constituye, sin duda, un paradigma en el estudio del arte del final del Paleolítico en el arco Mediterráneo peninsular. La mayor parte se recuperaron durante las excavaciones de L. Pericot (1945), aunque las excavaciones recientes también han sacado a la luz algunas nuevas (López-Montalvo et al., 2017), que engrosan el corpus hasta un número de 34 ejemplares. Se trata de plaquetas de piedra con grabados lineales en una o ambas caras mediante un patrón dispuesto a partir de un eje central (figura 10), que se enmarcan dentro de un momento de decrecimiento del arte figurativo. Su adscripción al Mesolítico geométrico, la escasez de manifestaciones artísticas de esta cronología, así como el tipo de representación, contribuyen a su singularidad y reiteran el carácter especial de la cavidad.

En cronología algo posterior, el proceso de Neolitización dio lugar a una pluralidad de manifestaciones artísticas que reflejan la complejidad de este proceso y la interacción de diversos grupos culturales (Hernández Pérez y Martí Oliver, 2000-2001). En cuanto al arte parietal, se conocen tres horizontes que conviven en el territorio valenciano:

El *Arte Macroesquemático* es una de las evidencias artísticas más tempranas de las comunidades campesinas en nuestras tierras, original por su temática e idealización de la figura humana. Su adscripción neolítica se realizó en base a paralelos muebles hallados en las cerámicas cardiales; además, éstos se concentran en el triángulo formado por las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell, coincidiendo con el foco de los primeros asentamientos neolíticos. Por sus



Figura 10. Plaqueta de la Cueva de la Cocina (foto de O. García Puchol).

dimensiones y número de cavidades pintadas, destaca el conjunto del Pla de Petracos (Castell de Castells).

El *Arte Levantino* se desarrolla en la fachada oriental peninsular, con amplia representación en tierras valencianas, caso de los focos de Valltorta-Gasulla o de Bicorp. Es naturalista y narrativo, destacando un extenso registro de escenas de caza. Esta temática llevó a algunos autores a adscribirlo estrictamente al Epipaleolítico, aunque su cronología y perduración son temas aún debatidos. En este sentido, el abrigo de La Sarga (Alcoy) resulta clave por las superposiciones de pinturas, que sitúan al arte Levantino en una posición posterior al Macroesquemático, es decir, en cronologías del Neolítico.

El *Arte Esquemático*, parece tener una gran extensión territorial y una perduración más allá del Neolítico. Éste reduce a líneas básicas la figura humana y animal, además de múltiples motivos geométricos.

El horizonte levantino se encuentra bien representado en la Hoya de Buñol, en Dos Aguas, en el entorno de los llamados Barranco de las Letras y Barranco del Cinto de la Ventana (Jordà y Alcacer, 1951). Estas representaciones se reparten entre diversos abrigos, entre ellos el Abrigo del Ciervo (también llamado Cinto de las Letras), Abrigo de la Pareja o el Cinto de la Ventana. Incluyen un buen número de figuras naturalistas de animales, arqueros, figuras femeninas y escenas varias, destacando las de caza o la recolección de miel. En el Cinto de la Ventana se documentan también evidencias de arte esquemático, como barras rectilíneas en diferentes posiciones y un ramiforme, que se pintaron junto a tres animales levantinos.

Conclusiones

El poblamiento prehistórico de la Hoya de Buñol cubre, con grandes hiatos, un amplio periodo, desde el Paleolítico medio hasta la Edad del Bronce. El conocimiento que tenemos sobre este poblamiento es desigual en el territorio y según los periodos, como resultado de las vicisitudes en la Historia de la investigación en la comarca y, sobre todo, de la falta de excavaciones sistemáticas. En efecto, algunos

hallazgos frutos del azar y faltos de un adecuado contexto arqueológico, hacen que ahora sea difícil su atribución cronológica o a un yacimiento en concreto. Hay que destacar la labor llevada a cabo por diversos investigadores e instituciones, que han puesto de manifiesto la importancia de una ocupación más o menos continuada durante los distintos periodos de la Prehistoria, desvelando así una comarca rica en evidencias prehistóricas. El primer poblamiento de la comarca de la Hoya de Buñol es antiguo, del Paleolítico medio, lo que resulta relevante ante la escasez de contextos de esta cronología respecto a otras posteriores. Las evidencias del Paleolítico superior tampoco son muy abundantes y carecen de contextos bien definidos, por lo que los estudios quedaron limitados a la clasificación de las piezas halladas, generalmente, en contextos secundarios. Posteriormente, la comarca acoge evidencias de los últimos cazadores-recolectores y la llegada de los primeros colonos neolíticos, mostrando un enorme potencial para estudiar las relaciones entre estas culturas y la desaparición de los primeros. Durante el Calcolítico y la edad del Bronce, se asistirá a una gran densidad de poblamiento y la multiplicación de los sitios, como corresponde al patrón de asentamiento en estas cronologías.

Completan este panorama las manifestaciones de arte, que jalonan un territorio y evidencian el tránsito y ocupación del mismo más allá de los propios lugares de hábitat.

Agradecimientos

Agradecemos al personal del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación provincial de Valencia y del Museo Arqueológico de Buñol, por permitir el acceso a los materiales y/o a fotografías de archivo. Agradecemos al Proyecto HAR2015-68962-P (MINECO/FEDER) “EVOLPAST: Dinámicas evolutivas y patrones de variabilidad cultural de los últimos caza-recolectores y el primer neolítico en el este peninsular (circa 7000-4500 cal BC)”, del Ministerio de Economía y Competitividad por cedernos fotografías de materiales de la Cueva de la Cocina.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio Pérez, J.; San Valero Aparisi, J. y Martínez Perona, J.V. (1979): "Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-1978". *Varia*, I, Serie Arqueológica, 6: 205-273.
- Aura Tortosa, J.E. (2001): "Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano". EN Villaverde, Valentín (Ed.), *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas*: 219-238. Valencia: Universitat de València.
- Bernabeu Aubán, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., núm. 80.
- Bernabeu Aubán, J. (1986): "El Eneolítico valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?". En *El Eneolítico en el País Valenciano, Actas de Coloquio (Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984)*: 9-14. Alicante.
- Bernabeu Aubán, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. València.
- Bernabeu Aubán, J. (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 37-54.
- Bernabeu Aubán, J. y Juan-Cabanilles, J. (1999): «Le Néolithique au Pays Valencien». En Vaquer, J. (Dir.) *Le Néolithique du Nord-Ouest Méditerranéen. Actes du XXIV^e Congrès Préhistorique de France, Carcassonne, 26-30 Septembre 1994*: 247-255. Carcassonne.
- Bernabeu, J., Pascual, J. Ll. y Guitart, I. (1989): "Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la edad del Bronce". *Saguntum* PLAV, 22: 99-123.
- Breuil, H. y Obermaier, H. (1914): Travaux en Espagne. *L'Anthropologie*, 25.
- Broseta Prades, M^a. J. y Martínez Almagro, A. (1981): "Estudio de los restos humanos procedentes de la Covacha Botía". *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVI: 119-127.
- Carión Marco, Y. (2007): "La prehistoria reciente: del Epipaleolítico a la Edad del Bronce". En Hermsilla Pla, J. y Ledo Caballero, A. C. (coord.). *Historia de Buñol*: 110-127. Valencia: Universitat de València, Ayuntamiento de Buñol.
- De Pedro Michó, M.J. (2001-2002): "La cultura del Bronce Valenciano". En Hernández Pérez, M.S. (comisario) ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*: 181-200. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, CAM, Generalitat Valenciana.
- Del Rincón, M^a. A. (1998): "El Calcolítico y la Edad del Bronce". En Barandiarán, I., Martí, B., del Rincón, M.A. y Maya, J.L. *Prehistoria de la Península Ibérica*: 197-315. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- Fernández Peris, J. y Martínez Valle, R. (1989): «El yacimiento del Paleolítico medio de San Luis (Buñol - Valencia)". *Saguntum*, 22: 11-34.
- Fletcher Valls, D. (1957): "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 13-26.
- Fletcher Valls, D. (1966): *Breve reseña de los yacimientos arqueológicos de la comarca de Sierra Martés. Reseña para el Centro Excursionista de Valencia, XX Aniversario, VIII Campamento Regional de Montaña, abril de 1966*.
- Fletcher Valls, D. (1976): *La labor del S.I.P. y su museo en el pasado año 1975*. Valencia: Diputación provincial de Valencia.
- Fletcher Valls, D. (1977): *La labor del S.I.P. y su museo en el pasado año 1976*. Valencia: Diputación provincial de Valencia.
- Fortea, F. J. (1971): *La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies Geométricas)*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 40. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Fortea, F. J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 4. Salamanca.
- Fortea, F. J., Martí, B., Fumanal, P., Dupré, M. y Pérez Ripoll, M. (1987): "Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica". En J. Guilaine, J., Courtin, J., Roudil, J.-L. y Vernet, J.-L. (dirs.). *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International du CNRS*: 599-606. Paris: CNRS Éditions.
- Furgús, J. (1937): *Col·lecció de treballs sobre prehistòria valenciana*, Treballs Solts del S.I.P., 5. Valencia: Diputació provincial de Valencia.
- Fuste Ara, M. (1957): "Cráneo dinámico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 27-44.
- García Puchol, O., Juan Cabanilles, J., McClure, S.B., Pascual Benito, J. Ll., Martí, B., Pérez Ripoll, M., Bernabeu, J., Pardo-Gordó, S., Molina, Ll., Carrión, Y. y Díez, A. 2014. "Los últimos caza-recolectores en Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia)". En Sala, R. (coord.). *Los cazadores y recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar*: 370-372. Burgos: Universidad de Burgos/Fundación Atapuerca.
- García Puchol, O., Juan Cabanilles, J., McClure, S. B., Díez, A. y Pardo Gordó, S. (2015): "Avance de resultados de los nuevos trabajos arqueológicos en Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia): campaña 2015". *Saguntum*, 47: 251-255.
- García Puchol, O., McClure, S.B., Juan-Cabanilles, J., Díez-Castillo, A.A., Bernabeu-Aubán, J., Martí-Oliver, B., Pardo-Gordó, S., Pascual-Benito, J.L., Pérez-Ripoll, M. y Balaguer, L.M., 2017. "Cocina Cave Revisited: bayesian radiocarbon chronology for the last hunter-gatherers and first farmers in Eastern Iberia". *Quaternary International*, 472(B): 259-271.
- Gil-Mascarell, M. (1992): "La agricultura y ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 25: 49-67.
- Hernández Pérez, M.S. (1997): "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum*, 30: 93-114.
- Hernández Pérez, M. S. y Martí Oliver, B. (2000-2001): "El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica". *Zephyrus*, 53-54: 241-265.
- Jiménez Navarro, E. (1935): "Nueva Estación Parpallense". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 8(28): 144-153.
- Jiménez Navarro, E. y San Valero Aparisi, J. (1943): "Localidades con piedra tallada en la región de Buñol (Valencia)". *Ampurias*, V: 289-292.
- Jiménez Navarro, E. y San Valero Aparisi, J. (1944a): "Restos prehistóricos del Barranco de Carcalín, Buñol (Valencia)". *Archivo Español de Arqueología*, XVII: 100-105.
- Jiménez Navarro, E. y San Valero Aparisi, J. (1944b): "Nuevas localidades prehistóricas valencianas". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIX(1-4): 128-134.
- Jordà Cerda, F. y Alcácer, J. (1951): *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 15, Valencia: Diputación provincial de Valencia.
- Jover, J. (1999): *Una nueva lectura del Bronce Valenciano*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Jover, J. y López, J.A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Juan-Cabanilles, J. (1992): "La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas". En Utrilla, P. (coord.) *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990)*: 255-268. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

- Juan-Cabanilles, J. y Martí Oliver, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio AC (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". En Badal, E., Bernabeu, J. y Martí, B. (Eds.) *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*, Saguntum Extra-5: 45-87. Valencia: Universitat de València.
- López-Montalvo, E., García Puchol, O., Basile, M., Blasco Senabre, J., Martí Oliver, B., Pascual Benito, J. L., Díez Castillo, A., Cabanilles, J. J., McClure, S. B. y Cortell Nicolau, A. (2017): "Las plaquetas grabadas de Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) a través de la tecnología 3D". Libro de Resúmenes del XII Congreso Ibérico de Arqueometría: 33. Burgos: Universidad de Burgos.
- Lubbock, J. (1865): *Prehistoric Times*. Cambridge: Cambridge Library Collection.
- Martí Oliver, B. (1998): "El Neolítico". En Barandiarán, I., Martí, B., del Rincón, M.A. y Maya, J.L. *Prehistoria de la Península Ibérica*: 121-195. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- Martí Oliver, B. y Barnabeu Aubán, J. (1992): "La Edad del Bronce en el País Valenciano". En María del Pilar Utrilla Miranda; Juan Maluquer de Motes (coords.) *Aragón-litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria: en homenaje a Juan Maluquer de Motes*: 555-567. Institución Fernando el Católico.
- Martí Oliver, B. y De Pedro, M^aJ. (1999): "La Ribera del Xúquer a l'Edat del Bronze: cap a un paisatge antròpic". En A.A.V.V. *Geoarqueologia I Quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumana*: 153-165. Valencia: Universitat de València.
- Martí, B., De Pedro, M^aJ. y Enguix, R. (1995): "La Muntanya Assolada y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 28: 75-91.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1997): "Epipaleolíticos y Neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, n° 10. Prehistoria y Arqueología*: 215-264.
- Martínez Perona, J.V. (1979): "La Cueva de las Vacas (Chiva, Valencia)". *Vària, I, Serie Arqueològica*, 6: 71-84.
- Martínez Perona, J.V. (1981): "La Covacha Botía (Siete Aguas)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 95-118.
- Martínez Valle, R. e Iborra Eres, P. (2001-2002): "Los recursos agropecuarios y silvestres en la Edad del Bronce del Levante peninsular". En Hernández Pérez, M.S. (comisario) ... *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*: 221-229. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, CAM, Generalitat Valenciana.
- Pardo Gordó, S., García Puchol, O., Díez Castillo, A., McClure, S. B., Juan Cabanilles, J., Pérez Ripoll, M., Molina Balaguer, L.L., Bernabeu Aubán, J., Pascual Benito, J. L., Kennett, D. J., Cortell Nicolau, A., Tsante, N. y Basile, M. (2018): "Taphonomic processes inconsistent with indigenous Mesolithic acculturation during the transition to the Neolithic in the Western Mediterranean". *Quaternary International*, 483: 136-147.
- Pérez Jordá, G. (1998): "Estudio paleocarpológico". En De Pedro Michó, M^a. J. *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Trabajos Varios del S.I.P., 94: 239-246. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Pericot, L. (1945): "La cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 39-72.
- San Valero, J. (1942): "Un poblado valenciano de la Edad del Bronce". *Archivo Español de Arqueología*, XV: 329-332.
- San Valero Aparisi, J. (1944): Nota sobre El Castillarejo de Ches-te, *Archivo Español de Arqueología*, XVII: 195.
- Sánchez Priego, J.A., Molina Balaguer, L.L., Carrión Marco, Y., Ruiz Pérez, J.M. y Morales, J.V. (2010): "Avenida de la Fuente (Siete Aguas, Valencia): un nuevo asentamiento calcolítico en el interior valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 207-239.
- Siret, L. y Siret, E. (1890): *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- Soler Díaz, J. A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, 2 vols. Alicante: Real Academia de la Historia, Diputación Provincial de Alicante.
- Tarradell, M. (1947): "Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar". *Crónica del II Congreso Arqueológico de Sudeste Español (Albacete, 1946)*: 139-145. Cartagena.
- Tarradell, M. (1963a): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI.
- Tarradell, M. (1963b): "Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 59-67.
- Tarradell, M. (1969): "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 7-30.
- Vilanova i Piera, J. (1872): *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Madrid: Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino.
- Villaverde, V. (1984): *La Cova Negra de Xàtiva y el musteriense de la región central del mediterráneo español*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 79. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Villaverde, V. (2007): "Los primeros pobladores de Buñol y su comarca: El Paleolítico". En Hermsilla Pla, J. y Ledo Caballero, A. C. (coord.). *Historia de Buñol*: 107-109. Valencia: Universitat de València, Ayuntamiento de Buñol.
- Visedo, C. (1925): "Breu noticia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, 3(2): 173-176.
- Visedo, C. (1929): *Prehistòria valenciana*. Valencia: Societat Valenciana de Publicacions.